

LA OPOSICION ANTE LA CRISIS

RECIEN cesado Arias y ya nombrado presidente del Gobierno Adolfo Suárez, en plena crisis, cuando ya se conocía la negativa de Areilza y de Fraga a formar parte del Gobierno, reunimos en nuestra Redacción a JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ (Izquierda Democrática), ENRIQUE MUGICA (Partido Socialista Obrero Español), ANTONIO GARCIA TREVIJANO (Agrupación de Demócratas Independientes), ARMANDO LOPEZ SALINAS (Partido Comunista de España) y RAUL MORODO (Partido Socialista Popular).

La pregunta base sobre la que comenzó el debate —mejor sería llamarlo coloquial por el tono dialogante en que transcurrió— se planteaba en los siguientes términos: La estrategia de las fuerzas democráticas pasa por la ruptura. La presencia de hombres como Areilza en el Gobierno permitió pensar en una ruptura negociada con los poderes fácticos (Iglesia, poder financiero, Ejército) e incluso con hombres del Gobierno. Ahora, después de la crisis del Gobierno, ¿cabe seguir hablando de ruptura pactada o negociada o hoy que volver al término de ruptura quizá a secas?

Aparte de la valoración de la crisis, los temas sobre los que giró la conversación fueron: Postura ante la Ley de Partidos Políticos, profundización en el esquema unitario de Coordinación y relaciones de ésta con las instancias unitarias de las nacionalidades, tema de las nacionalidades y regiones, cuestión sindical y problema de la forma de Gobierno.

Los cinco políticos que hemos sentado en torno a la mesa, si bien no representaban a Coordinación Democrática, en cuyo seno hay otras muy importantes fuerzas políticas, hablan desde sus posiciones personales en sus propios partidos, a cuyas direcciones pertenecen, y como miembros de Coordinación Democrática. Así, pues, nuestro titular "La oposición ante la crisis" no agota toda la riqueza de posiciones de las fuerzas democráticas. Concretamente no están aquí presentes las fuerzas políticas catalanas, vascas, gallegas...

César Alonso de los Ríos

RUIZ-GIMENEZ: "Ruptura con diálogo"

Para saber si realmente tenemos que cambiar el léxico, me parece que en estos momentos necesitamos algunas informaciones todavía no despejadas. Sin embargo, yo me mantendría en la idea de la ruptura pero con diálogo, si por ruptura entendemos la apertura de un proceso constituyente. Sigo pensando que la ruptura como sinónimo de violencia nos llevaría a la catástrofe, aparte que creo que en la génesis de la crisis que en estos momentos se está viendo ha habido ya un cierto intento de ruptura, pero de ruptura por el otro lado. Así que ha habido una presión de los sectores más conservadores para hacer que este Gobierno, pues, fuese más lento en los cambios sustanciales, e incluso, a mi juicio, sobre el Ejército, para conseguir una intervención que de momento quedó en un desplazamiento de los sectores que, dentro del Gobierno, eran partidarios de la reforma. Por consiguiente, desde mi punto de vista, y creo que también

desde los distintos sectores democráticos de inspiración cristiana, la idea sigue siendo ni reformismo ni continuismo, sino alternativa democrática, iniciación de un período constituyente tras una legalización de todas las fuerzas políticas, sin discriminación, y la amnistía. Para lograr esto hará falta algún tipo de comunicación o de diálogo, lo que ocurre es que tiene que ser un diálogo serio y sin exclusión de nadie en el establecimiento de las bases de esa iniciación de período constituyente.

ENRIQUE MUGICA: "Una correlación de fuerzas"

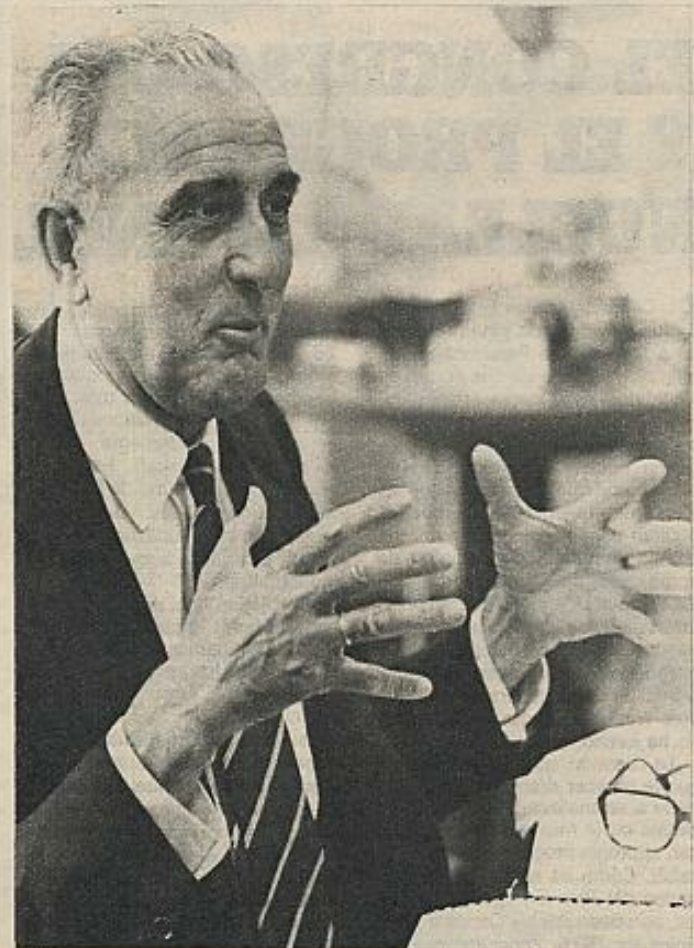
Bueno; yo creo que todavía con los datos que tenemos no poseemos elementos para desistir de nuestra formulación de ruptura negociada, ya que la ruptura negociada se basa en una correlación de fuerzas. No ha cambiado. Hemos hablado de instituciones permanentes del Poder, y de sobra sabemos cuáles son las instituciones permanentes. La crisis no ha que-

brantado la fuerza de estas instituciones, aunque es evidente que la crisis ha potenciado la dinámica política de la oposición. En estos momentos, la oposición no tiene fuerzas todavía para determinar la salida democrática ni para condicionarla. Por tanto, todavía aquí y ahora, como digo, la ruptura negociada es un elemento básico, uno de los elementos importantes junto con la movilización popular y la estrategia de la oposición. Aún no sabemos, de momento, qué Gobierno va a salir de la crisis en el día de hoy. De todas maneras, para nosotros, los socialistas, este Gobierno tendría que limitarse a ser un elemento de negociación con los diferentes sectores de la oposición política democrática hasta el momento en que se produzca libremente la manifestación soberana de la voluntad de nuestro pueblo. Es decir: todavía están puestas las

bases para que continúe la ruptura negociada. Lo que no sabemos es cuánto va a durar esta estrategia de la oposición. Quizá ello dependa de acontecimientos inminentes.

GARCIA TREVIJANO: "Negociar 'a posteriori'"

Por el contrario, yo creo que tenemos todos los datos suficientes para discernir en la crisis actual aquellos elementos que permiten hacer una previsión. Hacer una previsión sobre la política concreta que ese Gobierno vaya a hacer es algo que carece de interés. En cambio, si nos atenemos a los rasgos fundamentales del proceso que vivimos, sí que podemos hacer una previsión y eso es lo que voy a tratar de hacer ahora. La pregunta se refiere en concreto a si la oposición



Ruiz-Giménez (ID): "Hay que resolver de modo permanente el problema del Estado, de las nacionalidades".



debe o no debe modificar su estrategia con relación al concepto elaborado de la ruptura democrática, y a si lo debe modificar en el sentido de acentuar la parte negociadora de la ruptura o si debe acentuar la parte de choque de la ruptura. La ruptura solamente se puede concebir cuando se produce la ruptura en el equilibrio de las fuerzas sociales, el desplazamiento del centro del equilibrio. Esta se puede hacer visible, por ejemplo, con movilizaciones pacíficas, con manifestaciones, con el estado de opinión de la prensa. Ese desplazamiento del centro de equilibrio es la ruptura. Entonces, la negociación y el pacto son conceptos indispensables y necesarios, pero "a posteriori", cuando se haga evidente para las fuerzas antagónicas de la democracia que el centro del equilibrio que se ha perdido. Entonces, para evitar la violencia, aparecen como necesarios el pacto y la negociación.

Pues bien; la crisis de la reforma lo que ha demostrado es que, pensar que se puede ir al proceso constituyente o que se puede constituir la democracia mediante un pacto entre la clase política del Gobierno y la clase política de la oposición, es una ilusión. Y es una ilusión que ha costado el puesto a Arelliza y a Fraga, y ha supuesto problemas para determinados partidos de la oposición. En cambio, si la oposición hoy, con la crisis planteada, con el fracaso de la reforma, que era un proyecto artificial, que

no era lógico dentro de la dinámica del sistema y del Régimen, la oposición toma conciencia de que su principal tarea es la construcción de una verdadera alternativa democrática, eso es lo que nos permitirá ir a un pacto, a una negociación con las fuerzas representativas de los poderes permanentes del Estado actual. No digo permanentes, digo con los poderes fundamentales. Ahora, ¿qué posibilidades tenemos hoy? Si nuestra presión es suficientemente fuerte es indiferente este Gobierno o cualquier otro. Negociarán cuando nosotros les obliguemos, porque la alternativa está ahí: a negociar.

LOPEZ SALINAS: "Si la Monarquía no negocia..."

Quiero, en primer lugar, señalar que la crisis actual del Gobierno es una crisis que venía larvada desde el primer momento de la constitución del primer Gobierno de la Monarquía. De esa alianza "bunker"-reformistas con la cual se inició la etapa después de la muerte de Franco. Para nosotros, para mí, estaba claro que esa alianza tenía que saltar. A mi juicio ha coadyuvado a ello la situación de los meses anteriores, los millones de trabajadores que en nuestro país han ido a la lucha, la constitución de Coordinación Democrática, el pro-

blema de la crisis económica de nuestro país, la situación internacional y toda una serie de problemas a los cuales tampoco probablemente es ajeno —como aquí se mencionaba desde el principio— ese intento de involución que en los últimos días se ha pretendido dar por parte de sectores de la ultraderecha. Ahora bien; sigo pensando que el problema pasa por la ruptura y por la ruptura pactada, negociada, o como quiera llamarse. En definitiva: el problema de la negociación es qué se va a negociar. Para nosotros, lo único negociable es el camino más corto a la democracia, el camino con menos traumas hacia la misma. Y para ello hay que caminar con dos pies. Un pie es el problema de la unidad de la oposición; hay que desarrollarla, aumentarla, hay que negarse a pasar por la ventanilla. El otro pie son las movilizaciones de masas, la acentuación de la crítica social, la lucha de masas en nuestro país. El avance hacia la democracia será difícil si no se camina con los dos pies a la vez. Ahora bien; si el Gobierno cierra los caminos, si no va por la vía de negociar y conceder a nuestro pueblo la amnistía en primer plano, las libertades políticas, sin excepciones, la negociación de un período constituyente, la devolución de la soberanía a nuestro pueblo, en poco tiempo el debate no sólo será ya entre ruptura y continuismo sino entre Monarquía y República en nuestro país.

RAUL MORODO: "El reformismo era inviable"

Ante todo, yo creo que la crisis, la salida de Arias, ha sido muy positiva. Yo creo que la crisis era inevitable porque la contradicción entre los sectores reformistas y los sectores inmovilistas llevaba a una situación sin salida que es la que se ha producido. Es posible que haya habido alguna operación paulatina, es posible que hayan influido también sectores políticos que hayan agudizado o inmovilizado más la crisis. En todo caso, y a pesar de que aún no sabemos qué Gobierno se va a formar, podemos afirmar que la crisis, el cese de Arias, ha clarificado y ha puesto de manifiesto, no tanto —y en esto discrepo de mi buen amigo y compañero Enrique— que la posición no tiene fuerza, sino que la caída de Arias ha sido el resultado de la fuerza, de las movilizaciones populares, de la movilización de los profesionales, de los estudiantes, de los sectores obreros y de todo el país. La caída de Arias ha sido la respuesta inevitable de la exigencia de la opinión pública española que quería cambiar rápidamente de un sistema de dictadura fascista residual a un sistema democrático. La oposición no es que no tenga fuerza, sino que tiene más fuerza que nunca. Porque hoy por hoy, la oposición dentro del ámbito de Coordinación De-

LA OPOSICION

mocrática es la única alternativa, real que existe para tomar el poder en España. Hace un momento he leído el artículo de "El País" sobre la crisis. Yo creo que ha sido de los mejores artículos periodísticos que se han hecho en la historia de estos últimos cuarenta años. Pues bien; la crisis ha puesto de manifiesto, incluso para un sector liberal, como es "El País", que la Banca debe ser nacionalizada. Y yo creo que todos los grandes Bancos van a atacar al Banesto por haber puesto de manifiesto claramente que la nacionalización de la Banca es un requisito indispensable para la nacionalización del poder, porque la caída del Gobierno, según "El País", y tal vez sea cierto, ha sido el resultado de un complejo político-financiero. Así, pues, se ha puesto de manifiesto que es necesario la nacionalización económica porque de otra forma no podemos tener una nacionalización del poder. Ahora bien, se nos pregunta en qué medida es viable o no la ruptura negociada o la ruptura pactada. A pesar del Régimen, a pesar de muchas cuestiones, la oposición hoy, está más unida que nunca, y está unida porque el pueblo español está detrás de la oposición democrática. De esto el Gobierno tiene conciencia clara. La prueba evidente es que por vez primera hay dificultades serias para constituir un Gobierno. ¿Qué significa esto? La oposición no puede adoptar una actitud pasiva o receptiva ante las iniciativas de poder, porque, de hecho, tiene el poder. Tiene el poder real, en el sentido que tiene a la mayor parte de la población española detrás de sí, y tiene que ejercer una alternativa viable, alternativa que nosotros hemos definido como ruptura; lo que queremos decir cuando hablamos de ruptura pacífica, de ruptura negociada, es que hay que sustituir la dictadura residual por un sistema democrático pluralista, y para ello es necesario una cierta convergencia, pero una convergencia que parta de unos supuestos que no podemos ceder, porque de lo contrario caeríamos en el reformismo, caeríamos en un continuismo más o menos adulterado. En este sentido estamos dispuestos a negociar con los sectores de poder y públicamente. Si el Gobierno acepta nuestro reto, nosotros estamos dispuestos, los mismos que estamos aquí, a hablar con el Gobierno, en la televisión, cara al país. Y lo único que pedimos, que sea el país, que sea la opinión pública la que decida ante las distintas opciones políticas y económicas. En otro sentido, repito, creemos que el concepto de ruptura negociada, ruptura pactada, o como decía Joaquín, ruptura con diálogo, es lo mismo. Seguimos con nuestro mismo planteamiento. Nuestros análisis se han cumplido. La idea de que el "reformismo" era inviable porque no era un reformismo, a pesar de ciertas personalidades que con buena voluntad intentaban hacerlo, lo impedirían las condiciones subjetivas,

porque, en el fondo, no nos engañemos, incluso estos sectores reformistas lo que querían era ganar ciertas posibilidades para volver a negociar con el "bunker". En el fondo no salían del "bunker". En el fondo procedían del "bunker" y tenían que terminar en el "bunker". Exiliados o no, eran exiliados del "bunker" o protagonistas del "bunker". Lo único que es posible hoy es que el país decida las opciones políticas, y esta opción política pasa por una amnistía, por las libertades públicas, por el reconocimiento de todos los partidos, sin excepción, por un proceso constituyente, por unas elecciones libres. Esto es lo que, moderadamente, pedimos la oposición democrática.

ENRIQUE MUGICA: "Una libre asociación política"

Bueno, yo quisiera hacer una doble ratificación, que es una doble rectificación, a mi compañero Raúl y a mi amigo Antonio. Evidentemente, yo no he dicho que la oposición no tenga fuerza. Yo he dicho que la oposición tiene fuerza, pero que esa fuerza no es, hoy por hoy, determinante de la oposición democrática, sino condicionante de la oposición democrática. Porque si fuera determinante ya estaríamos preparando el desfile de la Victoria. Con respecto a mi amigo Antonio, yo tengo que decirle que la crisis, para mí, significa el fracaso del continuismo de Arias, significa el fracaso del reformismo-Fraga y de Arelliza en cierto modo, pero la crisis es el resultado de la estrategia de la oposición democrática y el resultado de esta estrategia, que se llama hoy ruptura negociada. Porque la ruptura negociada se fundamenta sobre dos pies. Un pie es la presión popular, la presión de las masas, la clase trabajadora en primer lugar, los profesionales, los técnicos, los estudiantes. Y el otro pie es el ofrecimiento de una alternativa real al país, de una alternativa democrática y con estos dos pies se ha llevado a la crisis al Gobierno. Por tanto, si la ruptura negociada nos ha dado estos resultados, debemos insistir en ella. Nosotros, ahora, las fuerzas democráticas-sindicales, las fuerzas políticas-democráticas-sindicales, podemos, con independencia de esta libre asociación política, hacer nuestra libre asociación política. Nuestra propia libre asociación política. ¿Qué significa hacer nuestra libre asociación política con independencia de la otra? Significa salir a la calle, significa estar en la calle, significa hacer acto de presencia en todos los sectores de la vida del país; es decir, profundizar en la presión popular, elaborando con independencia de nuestra libre asociación política, nuestra propia libre asociación política, y eso todavía dará más fuerza al otro ofrecimiento de alternativa real, que es otra de las bases de la ruptura negociada. Por eso digo que la crisis es el producto de la ruptura negociada y debemos insistir con más fuerza en este cambio.

RUIZ-GIMENEZ: "La derecha puede dar sorpresas"

Realmente, yo estoy muy próximo a los puntos de vista que ha expresado Enrique Múgica; yo creo que tenemos todas las grandes líneas para seguir adoptando una actitud, común a todos nosotros y en la que no vacilábamos. En modo alguno podemos aceptar ni el continuismo ni la reforma tal como la había anunciado el Gobierno que acaba de caer, y nos mantenemos firmes en la idea de la ruptura en diálogo, de la ruptura negociada, para abrir un período constituyente previo a todo lo demás (la amnistía, la legalización de los partidos políticos, el acceso a los medios de comunicación social, sin los cuales, evidentemente, no hay posibilidades de alcanzar a niveles muy amplios, etc.). Lo que yo quisiera es poder tener más datos sobre cuál ha sido la participación de ciertos sectores a los que llamamos fuerzas reales en la caída del presidente Arias, porque yo creo que en este punto no debemos de ser triunfalistas y de creer que ha pesado más la oposición democrática que los sectores más reaccionarios en la caída del presidente Arias. No sé hasta qué punto las noticias que corren sobre la carta famosa de Girón a una alta personalidad militar, sean expresivas de una especie de sincronía, entre lo que un sector de la oposición civil de la derecha pensaba y sentía y lo que pudiera haber de efectividad en cierto sector del Ejército. A mí me parece que es un punto grave y que si no lo tenemos muy presente podemos encontrarnos un día con una sorpresa a lo Chile. Yo no considero esa hipótesis como probable, pero sí creo que no la debemos descartar. Por lo demás, estoy de acuerdo con Antonio García Trevijano: no hay nada que nos pueda hacer vacilar en nuestras convicciones fundamentales. Ni el continuismo ni la reforma son admisibles desde el punto de vista de la oposición democrática porque creo que no lo son desde el punto de vista del pueblo español.

Pero quisiera ahora tocar otros aspectos, que, de alguna manera están ligados a lo que acabo de decir. Yo estoy completamente de acuerdo con Armando, en la necesidad de reforzar ahora la unidad de la oposición. Y yo creo que debemos ser conscientes de que a esa unidad (una unidad plural, una unidad dinámica, una unidad que no es masa compacta) le acechan unos serios peligros. El peligro más grave que nos acechaba era la famosa Ley de Asociaciones Políticas. En este aspecto, hay que reconocer que la crisis nos ha venido muy bien. Como decía Raúl Morodo, la crisis ha tenido muchos aspectos positivos, y no sólo por la salida del equipo del presidente Arias, sino porque nos ha ayudado muchísimo, porque estábamos al final de una cucaña en que no sabíamos cómo íbamos a bajar de ella. El hecho de que la reforma del Código Penal haya quedado en suspenso y por consiguiente este-

mos viviendo ese espectáculo verdaderamente monstruoso, desde el punto de vista jurídico, de que se nos permite por la Ley de Asociaciones, por un lado, se nos invita a entrar en el Ministerio de la Gobernación con todos los honores y luego a salir hacia Carabanchel a través del Tribunal del Orden Público. Naturalmente, eso es monstruoso. La crisis ha sido clarificadora, porque vamos a colocarnos por un momento en una hipótesis de trabajo. Vamos a suponer que el presidente del Gobierno hubiera sido Arelliza. Yo estaba en Asturias cuando llegó el "flash" de que Arelliza iba el primero en la terna. Inmediatamente pensé en la reunión de los martes, o de los viernes, o de los jueves, de la Izquierda Democrática, y dije: "¡Ay, Dios mío, la que se nos viene encima!". Me vino a la memoria aquello del cuento (no sé si lo aceptarán los castos oídos de los lectores de TRIUNFO) de "marica el primero, tonto el último". Es decir, había ese temor de ni entrar los primeros en la Ley de Partidos, que suponía una mala calificación, ni entrar los últimos. Entonces, yo creo que eso, de momento, se ha despejado. Bueno, eso evidentemente es positivo. Pero ese riesgo está ahí como posibilidad, sobre todo si el presidente nuevo se da cuenta de que el grave error del presidente anterior fue no asumir él la iniciativa de la comunicación con la oposición y dejar que la asumiera o el ministro Arelliza o el ministro Calvo-Sotelo. Bien, no nos olvidemos, por consiguiente, que el nuevo presidente puede intentar algo de esto. Por tanto, estamos alertas respecto a ese punto.

Pero hay otra cuestión que parece seria y que no podemos eludir, y es que no hemos conseguido hasta ahora incorporar en serio a la órbita y al dinamismo de la Coordinación Democrática, a los colectivos de las nacionalidades o pueblos del Estado español. Y eso es serio y es grave. Yo he estado últimamente en Galicia y lo he visto palpablemente. Se sigue pensando que Coordinación Democrática es la reunión de las fuerzas democráticas del centralismo, de un centralismo democrático, pero de un centralismo. Yo creo que ese tema hay que resolverlo con urgencia y con generosidad. Yo sigo afirmando que la perspectiva de la estructura federal es la conveniente, pero, naturalmente, sé que hay otros sectores de Coordinación Democrática que tienen sus dudas. Pues bien, recojamos eso como perspectiva final tal vez. Armando ha hablado de movilizaciones. Yo sigo siendo poco propicio a la palabra, pero no la excluyo, si por movilizaciones se entiende, ante todo, movilización de los espíritus de las conciencias, de las plumas, de las voces, evidentemente. Lo que sigo creyendo es que la ocupación de la calle va a ser un punto enormemente neurálgico. Lo fue para el Gobierno anterior y lo va a ser aún más para éste. A mí me parece que nuestra estrategia de la movilización hay que cuidarla mucho. Una gran movilización para la amnistía me parece evidente; estamos en ella todos, ¿verdad? Pero no confundamos la movilización con la presencia más

o menos tumultuosa en la calle, porque ahí se quebraría la estrategia y no habría ruptura más que del lado de la derecha.

LOPEZ SALINAS: "La movilización es algo objetivo"

Yo quería señalar que, efectivamente, dentro del sector reformista había la intención de dividir a la oposición democrática. Ese juego ha quedado, creo, bastante quebrado en los últimos tiempos, a pesar de que hombres como Sánchez Montero y Santiago Álvarez y otros estén hoy en la cárcel de Carabanchel dentro de ese mismo juego.

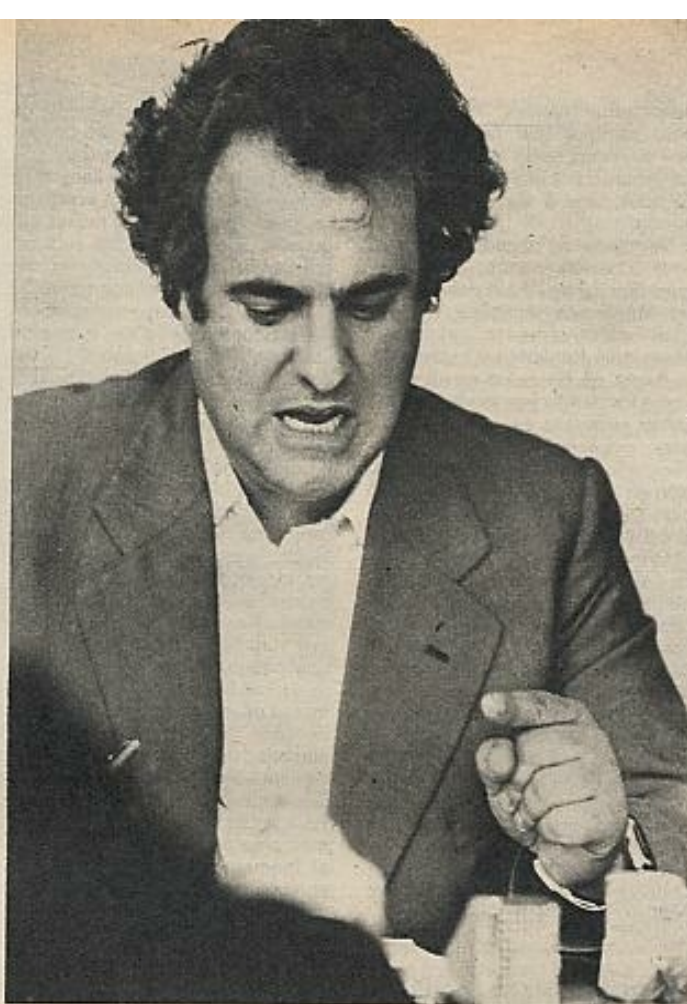
Respecto al tema de las movilizaciones, cuando he indicado la necesidad de caminar con dos pies es por un problema también objetivo. Estamos en un momento de crisis política y de crisis económica. Ambas, muy profundas en nuestro país. Sobre la crisis política ya hemos hablado algo. Podríamos hablar algo de la crisis económica: las tasas de inflación van a llegar a más del 20 por 100, con 700.000 u 800.000 trabajadores en paro, con una evasión de capitales, según la prensa, de 800.000 millones o cerca de un billón de pesetas. Los grupos sindicales —UGT, Comisiones Obreras, USO— no están dispuestos a que sobre sus espaldas recaiga el peso de la crisis económica. El grado de organización que tienen hoy estas entidades es muy superior a etapas anteriores. Se ha hablado de pacto social. A mi juicio, nunca es posible el pacto social, y de hecho, la clase obrera, como puede deducirse de sus manifestaciones, no está dispuesta a aceptarlo.

Y eso significará que en este otoño habrá luchas en las fábricas, habrá huelgas, independientes de la voluntad de unos y otros. Yo comprendo el tema planteado por Joaquín; estamos ahora en la semana, del 5 al 11, por la amnistía. He visto hoy, con grata sorpresa, que en Bilbao han autorizado la manifestación y también en Guadalajara; esperemos que también la autoricen en Madrid, y en otras ciudades.

GARCIA TREVIJANO: "Negociar con el Gobierno era una ilusión"

Después de oír los análisis de mis amigos, tengo que decir, por ejemplo, que después del análisis de Raúl Morodo, pocas veces yo me he sentido tan identificado con un análisis tan responsable, tan serio. Pero justamente porque estoy de acuerdo con lo que ha dicho Raúl Morodo, quisiera matizar alguna de sus palabras.

Raúl Morodo ha hablado de nacionalización de la Banca. Considero que en este momento, para la construcción de la democracia y para la apertura del período constituyente, la oposición democrática



Enrique Múgica (PSOE): "Todavía están puestas las bases para que siga la ruptura negociada".

no debe hacer ninguna reivindicación de tipo socialista. No es que yo esté en contra de las nacionalizaciones, pero creo que solamente cuando el período constituyente haya terminado y un Gobierno con un programa elegido por el pueblo entonces serán legítimas y serán fuertes y estarán consolidadas. Raúl ha dicho también que nosotros estamos siempre dispuestos a negociar. No es verdad; el problema no es ese: el problema no está en que nosotros estemos dispuestos a negociar, es que nosotros estamos obligados a saber, como hombres políticos, cuándo un Gobierno está dispuesto a negociar con nosotros. Y considero que si alguien pensó que sí... era un iluso. El Gobierno de Arias estaba dispuesto a negociar. Nosotros estamos dispuestos a negociar, pero insistir en la negociación cuando sabemos que no hay condiciones objetivas para que el Gobierno negocie con nosotros, es, en cierto modo, desviar la atención de la opinión pública, haciéndola creer que existe una situación que realmente no existe. Nosotros estamos dispuestos a negociar, pero no tenemos enfrente a un poder gubernamental que esté dispuesto a negociar.

RAUL MORODO: "La legalidad paralela"

En primer lugar, yo creo que se está produciendo a nivel del Estado lo que hace algunos años se producía a nivel de Universidades: la

existencia de una legalidad paralela. Joaquín y yo conocemos bien esto: junto a unas autoridades académicas, había unos poderes reales que compensaban la legalidad existente. Por esto hablábamos de que había una legalidad paralela universitaria. En España, hoy, existe una legalidad normativa y una legalidad paralela. Este es el espacio que la oposición democrática ha ocupado. La oposición democrática ocupa ya la legalidad paralela, que es un presupuesto y un anticipo de lo que va a ser la legalidad futura. Dicho en otros términos, nosotros somos unos adelantados de lo que dentro de muy pocos meses será la legalidad democrática, la legalidad que quiere el pueblo español.

Con respecto a la crisis, yo, por mi parte, doy un margen de confianza al nuevo Gobierno. Yo no creo que frente al Gobierno que se va a constituir haya que tomar desde el principio una actitud absolutamente negativa con respecto a él. Yo creo que este nuevo Gobierno puede ser lo mismo que el anterior. Puede ser que sea un neocarnerismo, puede ser que vuelva el sector Opus, o el sector democrático, o el sector falangista. No lo sabemos, porque estamos todavía sin los datos suficientes. En todo caso, va a ser un Gobierno franquista que nosotros rechazamos como demócratas. Lo que aceptamos es que dentro de ese Gobierno existan personas o grupos que están dispuestos a negociar la transición hacia la democracia. Nosotros, los socialistas, aceptamos la negociación

con aquellos sectores de poder que estén dispuestos a llegar a un sistema democrático. Dos observaciones más; sigo creyendo que el factor fundamental de la crisis ha sido la oposición, y cuando hablo de oposición hablo del pueblo español, más o menos organizado. Yo creo que la oposición ha representado la racionalización del proceso histórico, mientras "bunker" y reformistas estaban insertos en una irracionalidad. Y toda irracionalidad tiene que resolverse una crisis, y esta crisis es la que estamos padeciendo ahora. La oposición democrática, insisto, ha sido uno de los factores determinantes de la crisis, ha capitalizado la crisis, la va a capitalizar y va a ser el protagonista, dentro de muy pocos meses, de establecer el sistema democrático en España. Y finalmente, si me permitís, cuando hablaba de nacionalización de la Banca, que los socialistas no planteamos como presupuesto para la ruptura, me refería, al comentar el artículo de "El País", que si yo fuera banquero y existiera un club banquero financiero, yo expulsaría al Banesto de este club, porque ha puesto en evidencia, ante toda la opinión pública, que el poder económico es el poder político.

ENRIQUE MUGICA: "El Gobierno, sin puentes con Europa"

Recojo un poco lo que ha dicho Armando de la crisis económica. La crisis económica, con unas tasas de inflación que van a sobrepasar el 20 por ciento, con unas tasas de paro que seguramente para finales de año se acercará al millón de parados y con un paro también muy importante empresarial. Cuando hablo de paro empresarial hablo de la baja del descenso de las inversiones. Es decir, el empresario no invierte, porque tiene desconfianza en el futuro. Esta huelga empresarial se produce en un país europeo, en un contexto europeo. Evidentemente, España no puede estar aislada de Europa.

Pero, ¿qué pasa en esta Europa? En esta Europa, ¿qué vemos hoy? Vemos cómo crece la izquierda en Italia, vemos la consolidación de la democracia en Portugal mediante la construcción de un Gobierno por el partido hermano, vemos los progresos de la izquierda en Francia, vemos que en Gran Bretaña, afortunadamente, el partido laborista está consiguiendo unos progresos envidiables en el terreno económico-social; confiemos que el SPD gane las elecciones. Es decir, el contexto europeo va a ser un contexto cada vez más pronunciado e inclinado hacia la izquierda. Y en este contexto europeo se mueve la crisis política española. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que el Gobierno, sea cual sea, no va a tener ningún puente, no va a tener ningún contacto, no va a encontrar ninguna colaboración para superar la crisis económica y la crisis social, y por supuesto la crisis política, en el contexto europeo. Y quele-

LA OPOSICION

ro decir que, sin embargo, la oposición democrática Coordinación Democrática sí tiene la llave de ese contexto europeo y sí puede aportar la salida de la crisis, la colaboración y la seguridad de los pueblos y los Gobiernos de Europa, inclinados cada vez más hacia la izquierda y hacia la democracia.

Nosotros, cuando hablamos de presión social, hablamos de presión hacia la democracia como una de las bases de la ruptura negociada, decimos que esa presión que hacemos no es sólo una presión popular, es también una presión de solidaridad, una presión de solidaridad que la democracia europea, de la cual nosotros, nada más que nosotros, tenemos la llave. He aquí otras de las causas importantes de las que nosotros tenemos la llave.

RUIZ-GIMENEZ:

"Empresarios y monárquicos"

Yo quisiera poder decir algo que me preocupa, que es la superación de los temas que dividen a la oposición, precisamente porque doy una gran importancia a la cohesión, al esfuerzo unitario. Yo creo que es este uno de los grandes factores que debemos tener muy presente en estos momentos. Yo diría que hay tres elementos que nos pueden distanciar y que valdría la pena que hagamos todos un esfuerzo por superarlo. Uno, ya lo he iniciado: el tema de la estructura jurídico territorial final del Estado español. Me parece que estamos todos de acuerdo en las legítimas autonomías de las nacionalidades. Creo que es un tema sobre el cual debíamos de ahondar y acelerar los contactos y los diálogos. Me alegro de que me hayáis rectificado al darme noticia de los contactos de Coordinación. Pero yo quisiera puntualizar que ese contacto se ha logrado sobre algo que evidentemente nos une también, que es el tema de la campaña de la amnistía. Pero no sobre la estructura jurídica de la Coordinación Democrática y la estructura final del Estado. No nos engañemos. Bien. De modo que yo creo que ese tema es un tema importante. Avancemos en él.

Otro tema que ha salido aquí es la socialización de la Banca y de otros sectores económicos. Yo estoy muy de acuerdo con el tema de que la Banca es una de las cosas que hay que socializar en este país. Pero también creo que hay sectores del empresariado inteligentes que creen que defienden mejor sus intereses si España va hacia la democracia y se inserta en el sistema europeo. Pienso que importa mucho no alejar de la dinámica y del impulso hacia la alternativa democrática a estos sectores. Yo, algunas veces, me he quejado de que, en Coordinación, los partidos eludimos el tema de las reformas y estructuras socio-económicas. Si hacíamos esto es para no dividir,

para sumar fuerzas, lo entiendo, pero siempre que no olvidemos que si vamos hacia la democracia, no vamos a ir a una democracia de partidos, sino a algo mucho más hondo.

Armando ha tocado al sesgo, pero conscientemente —estoy seguro que conscientemente—, el tema Monarquía-República. Yo creo que, efectivamente, el tema Monarquía-República y el tema de la forma de Gobierno es un tema como los demás que tendrá que resolver el pueblo español. Pero, en este momento, creo que sería enormemente peligroso que la opción en los ambientes de Coordinación Democrática o en general de la oposición democrática estuviera polarizada en esa opción, porque hay sectores amplios del país que no son monárquicos, pero que tampoco son, en este momento, consciente, formalmente, republicanos en cuanto a su operatividad inmediata, y hay sectores amplios monárquicos que están trabajando en el seno de Coordinación. A mí me parece que esa temática no la debemos eludir, porque es real, pero sí debemos tratarla con serenidad y en profundo diálogo con ellos, porque estoy seguro que esos hombres monárquico-democráticos son más democráticos y liberales que monárquicos.

GARCIA TREVIJANO:

"No es hora de enfrentamientos de partidos"

Sólo quiero decir, respecto a la intervención de Raúl, que yo a este Gobierno no le doy ningún margen de confianza, porque creo que este Gobierno no puede, aunque quiera, conducir al país hacia la democracia, porque, primero, el Gobierno no es el poder, es un delegado, un funcionario del verdadero poder, y está elegido no para ir a la democracia, sino para conservar intacto el poder de la oligarquía, el poder político. Pero reconozco, como Raúl reconoce, que este Gobierno, la formación de este Gobierno, es positivo para la oposición y es positivo para España, y voy a explicar por qué. Yo no estoy pensando en nosotros, no estoy pensando en la clase política ni en las minorías españolas, que quizá lleguen a un 10 por 100, que tiene conciencia política auténtica, sino en los millones de españoles que no tienen todavía conciencia política. Durante cuarenta años han estado en una estructura corporativa; han tenido un sentimiento, una conciencia no política, sino de solidaridad profesional: el arquitecto se ha sentido solidario del arquitecto, el ingeniero del ingeniero, el médico del médico, el abogado del abogado, el obrero del obrero, y esta conciencia profesional se ha roto, se rompió, empezó a romperse, a nivel de las masas hablo, a nivel de la organización de la sociedad, con la muerte de Carrero y sobre todo con la muerte de Franco. Al romperse esa conciencia profesional no ha habido nunca un caso en la Histo-

ria en que se pase directamente de la conciencia profesional a la conciencia política. Siempre hay una etapa intermedia, que se llama o se conoce por la conciencia económica, mediante la cual las masas adquieren, a una velocidad enorme, conciencia de solidaridad, no con las profesiones, sino con intereses más amplios. Se pasa a la conciencia económica, y en ese momento estamos. Por eso a veces no me comprenden cuando digo en público que este no es el momento de los partidos políticos. Ahora específico; cuando digo que no es el momento de los partidos políticos es porque el momento de la conciencia económica es el momento propio de la creación de las ideologías, creación o preparación de las ideologías. Pero las masas no entran en los partidos políticos, aunque vosotros veáis que hoy crecen vuestros partidos o crecen de una manera minoritaria. Yo hablo de un crecimiento por miles. El momento de los partidos llegará cuando sean centenares de miles de personas las que se ponen en movimiento alrededor de los partidos. Pero ese momento no ha llegado. En cambio, como estamos en un momento económico, sí ha llegado el momento sindical; por eso se comprende la virulencia por la que está planteado ya el tema, por ejemplo, de Comisiones Obreras, de UGT, de CNT; la crisis del Gobierno, la crisis gubernamental, que no es más que un aspecto parcial de la crisis general del Estado y de la sociedad es la respuesta a ese paso de la conciencia profesional a la conciencia económica. Por eso yo preveía que iba a ser nombrado Suárez. Es más; en las reuniones que hemos tenido con amigos mucho antes de que se conociera la noticia, yo dije que la crisis, al dimitir Arias, solamente tenía dos salidas. Una muy difícil: que un militar estuviese al frente del Gobierno, pero que los militares no querían tomar protagonismo. Y otra: que el Rey tomara el proyecto político de Herrero Tejedor a través de Suárez. Por tanto, a mí no es que me haya sorprendido, si no que lo considero lógico. Y es una respuesta inteligente del sistema. Por eso yo creo que se formará un Gobierno de técnicos para preocuparse más de los problemas económicos, porque se han dado cuenta que la reforma ponía en peligro la coherencia de las fuerzas que sostienen al sistema. Por eso yo le doy mucha importancia a esta crisis, a esta designación de Suárez. Y esto es positivo, creo que bueno para España, porque está de acuerdo entre la estructura económica y los grupos sociales y su forma de respuesta política. La creación de este Gobierno va a provocar que las masas pasen a tomar conciencia política, y en este sentido nos va a ayudar muchísimo a la oposición, y creo que la respuesta de la oposición, como ha dicho antes Joaquín, es mantener la unidad. Que no nos importe que haya diferencias de ideologías hoy, porque no es momento de enfrentar las ideologías y sí que estemos unidos para iniciar el proceso constituyente, y entonces será el momento de la lucha entre los partidos.

Por otro lado, quiero decirle a Ruiz-Giménez, a título de información, que hemos celebrado una reunión de Coordinación Democrática con las delegaciones de las nacionalidades y regiones, y hemos llegado al acuerdo siguiente: primero, una autoconvocatoria de todas las nacionalidades, de todas las plataformas y todas las regiones para tratar tres puntos del orden del día. Primero: examen de los resultados de la Semana pro Amnistía; segundo: análisis de la situación política; tercero: acciones de la oposición con vistas a la conquista de la libertad y de la democracia. Para la preparación de estos tres puntos del orden del día, que han sido aceptados por unanimidad, las delegaciones de las nacionalidades y de las regiones, todos sin excepción, todos expresaron la necesidad y la urgencia de que encontremos una articulación unitaria a nivel del Estado español...

LOPEZ SALINAS:

"El Gobierno provisional y su contenido"

Cuando yo señalé el tema de Monarquía-República lo hice intencionadamente, como muy bien ha señalado Joaquín Ruiz-Giménez. No lo dije tanto en el sentido de que hoy estuviera planteada en primer plano esta cuestión, puesto que no lo creo así. Creo que hoy están planteadas, y siguen estando planteadas en el primer plano, las libertades democráticas. Ese es el tema que está planteado al país, o continuismo o libertades democráticas. Lo que planteaba es que de una manera objetiva, si la Corona juega el papel en la dirección clara del continuismo, se va a plantear para el país el tema ya no sólo de la ruptura democrática y el tema del continuismo, sino la puesta en cuestión de esas formas de gobierno y de Estado de una manera objetiva, de una manera natural, independientemente de nosotros.

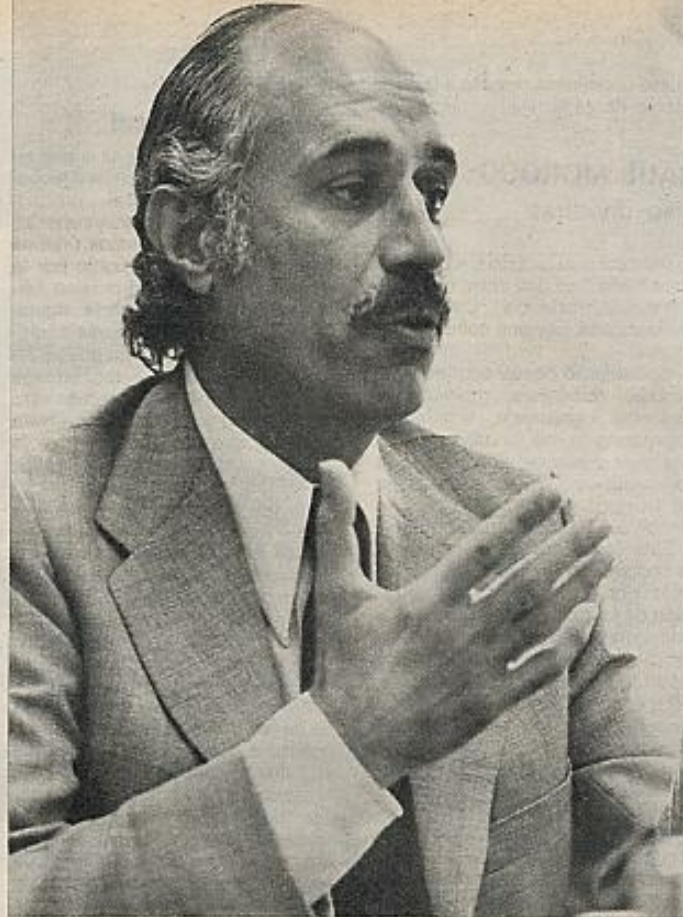
Sobre el tema económico quería decir algunas palabras. A mi juicio, cuando entremos —que entraremos— en el período constituyente, la democracia española va a estar amenazada por muchísimos lunares y que las fuerzas democráticas tendrán que garantizar esa situación. En primer lugar, el Gobierno provisional, llamémosle Organismo Ejecutivo, llamémosle lo que sea, pero que será forzosamente de tipo interclasista, por su misma naturaleza no podrá afrontar los problemas estructurales de la economía española. Por el contrario, justamente sólo un Gobierno en esa dirección podrá dar confianza a la inversión en nuestro país; tendrá que tomar una serie de medidas, pero ninguna que afecte al problema estructural de la economía española, ya que eso sólo corresponderá a un Gobierno libremente elegido por el pueblo español. Ese Gobierno deberá afrontar problemas como el paro, como las inversiones en el sector público, para también paliar esa situación de paro, pro-

blemas de crédito hacia la pequeña y mediana empresa, porque no hay que olvidar que más del 90 por 100 de las empresas de nuestro país pueden ser calificadas dentro de la pequeña y mediana empresa, y como aquí señalaba Múgica muy bien, sólo este Gobierno, es decir, en esa dirección de un Gobierno democrático, podrá garantizar esa situación con empréstitos cara a Europa, y hay un tema fundamental en estos momentos: el problema del campo, el problema de un pago justo a los productos del campo. Hemos tenido una manifestación hace muy pocos días en Palencia de 15.000 campesinos. En Madrid ha habido una reunión de 9.000 ó 10.000; mientras tanto, el problema fundamental del Gobierno provisional va a ser, lógicamente, garantizar la transición democrática hacia las libertades plenas de nuestro país.

No al cantonalismo

Otro tema que aquí se ha señalado es la necesidad de profundizar en las nacionalidades y regiones. A nosotros, éste nos parece un tema esencial. Para nosotros está claro el derecho a la autodeterminación. Apoyamos los estatutos de autonomía de aquellas nacionalidades que en su día lo tuvieron, lo promulgaron y lo ejercieron en dos de los casos y en el tercero no pudo porque llegó el 18 de julio del 36. Naturalmente, eso no significa que haya otras zonas en nuestro país, países o regiones, que en virtud del subdesarrollo y de la forma de la planificación económica de estos cuarenta años no haya sufrido del subdesarrollo económico y que sea necesario que esas regiones, con formas específicas propias, tomen en sus manos el problema del desarrollo económico con el aporte y la solidaridad de aquellas más desarrolladas de nuestro país en esta dirección. Porque si bien es cierto que existen unas nacionalidades o regiones, tampoco es menos cierto que a lo largo de quinientos años todos estos pueblos han convivido y que esa solidaridad entre los pueblos debemos mantenerla cara al problema de que no caminemos por la vía de un cantonalismo que tanto daño ha hecho a nuestro país. En esa dirección, nosotros hemos planteado el tema de una forma general del futuro Estado democrático español.

Pero me parece oportuno advertir que ciertos problemas que hoy puedan surgir a causa de esta cuestión pueden estar fomentados desde la propia clase que durante cuarenta años ha dominado nuestro país. Esto ha pasado en algún momento de nuestra Historia como en algún momento me parece que se llamaba Vilanova o Villanova donde se planteó enfrentar a Cataluña con el resto del Estado. A algunos les interesaría poner ciertos temas en primer plano, cuando el primer plano de este país es la conquista de las libertades democráticas y se va a hablar de la mar y de los peces, mientras el pueblo español, el conjunto de los pueblos, no recorre su soberanía. Está claro que las fuerzas democráticas parten de este reconocimiento, pero



García Trevijano (ADI): "La negociación, el pacto, a posteriori".

no habrá ruptura democrática; habrá democracia si no se produce la ruptura a nivel de todo el Estado. Que no nos maneje la derecha y que no piquen ciertos sectores de la izquierda en situar ese problema la izquierda democrática en el lugar que hoy no le corresponde. Y —repite— parto del principio del derecho de los pueblos, del derecho de los países...

—Y después, por último, aunque ha sido el primer tema que ha tratado Ruiz-Giménez: el tema de los Estados Unidos. A mí me parecen una injerencia absoluta en nuestro país las opiniones del Departamento de Estado o del señor embajador de los Estados Unidos sobre las fuerzas democráticas que deben ser legalizadas y las que no. Me parece que ese tipo de intervenciones pueden condicionar la amistad entre los pueblos americano y español. España no es una República banana, no puede ser una República banana.

—O una Monarquía banana.

—En efecto.

ENRIQUE MUGICA: "Pluralidad nacional y coordinación"

Bueno; yo, que además de español soy vasco, me congratulo enormemente del mantenimiento de las posturas de la libertad nacional que aquí se han expresado. Evidente-

mente, como dice Joaquín, hay cierto recelo de estas nacionalidades hacia Coordinación Democrática.

Pero, sin embargo, tenemos que ser muy claros en un sentido: el reconocimiento de la libertad nacional de los diversos pueblos que componen España no puede en absoluto favorecer las tendencias separatistas. Desde mi posición socialista, hay una unidad en España fundamental, que es la unidad de la clase trabajadora. Sobre esta unidad de clase trabajadora debe constituirse la estructura general del Estado. Para mí esto es fundamental, y debe reflejarse en la composición orgánica de la oposición. Tenemos que encontrar fórmulas de articulación en Coordinación Democrática de los organismos unitarios de las nacionalidades que respetando las características peculiares de éstas, sin embargo, no sea un diálogo entre entes distintos, como si Coordinación Democrática fuera la meseta, sino en un ente igual, en un ente de toda la oposición a nivel del Estado. Evidentemente tenemos que llegar a una formulación de lo que nosotros entendemos por Estado. Nuestro primer secretario del partido, Felipe González, ha dicho que nosotros partimos de la consideración de España no como una unidad nacional, sino como una pluralidad nacional, y en ese sentido debemos ejercer esta acción. Para mí esto está claro.

Como una aportación más a es-

te coloquio, debo decir que nosotros también ofrecemos la alternativa en el terreno internacional de una política de paz. Hay compromisos internacionales del sistema que pueden llevar a España, en una perspectiva subordinada, a vincularse a tensiones internacionales difíciles que pueden crear conflictos y que pueden ser gérmenes de una guerra que debemos evitar. De eso el pueblo español tiene que ser consciente, como tiene que ser consciente de que nosotros, la oposición democrática, ofrecemos una alternativa de paz. Para mí, como socialista, evidentemente, una alternativa de paz pasa por una política de neutralidad. Ahora bien, que conste que una política de neutralidad no significa marginar a Occidente, porque las libertades democráticas han encontrado en Occidente su expresión más acabada. La alternativa que la oposición democrática plantea es una alternativa de neutralidad vinculada al Occidente. Una política de neutralidad desvinculada de los bloques. Y también esta alternativa de paz, de política de paz basada en neutralidad, pero dentro de las estructuras del Occidente, puede representar, en unión de las fuerzas de izquierda del continente, una visión nueva de lo que debe ser la unidad europea. Esta también es otra de las aportaciones que la oposición democrática, frente al sistema, puede ofrecer al pueblo español.

RUIZ-GIMENEZ: "La voz de la Iglesia"

Enrique acaba de decir, y con toda razón, que en nombre de la unidad de las clases trabajadoras rechaza la idea de separatismo, aunque crees que la estructura federal del Estado es necesaria porque garantiza de una parte las libertades nacionales y de otra esa solidaridad. Yo diría que, evidentemente, la unidad de las clases trabajadoras en ese aspecto es fundamental, pero no el único. A mí me parece que debemos ser conscientes de que la estructura federal del Estado español podría hoy ser aceptada (si sabemos plantearla inteligentemente) por ciertas fuerzas reales, especialmente por las Fuerzas Armadas, que son supersensibles al tema. Hay que insistir que no hay verdadera paz ni verdadera democracia si el problema de las nacionalidades no se resuelve. Si el problema del País Vasco de una manera dramática, trágica; si el problema de Cataluña, cada vez más, y de las demás nacionalidades, y creo que en general de todas las regiones, no encuentra una solución política. Esta solución política tiene que ser una que permita que hacia fuera el Estado español en sus representaciones en su política general, en su planificación económica mantenga una conexión, y al mismo tiempo esté articulado hacia dentro, en una serie de instancias de poder, de comunidades federales. En lo demás estoy totalmente de acuerdo: de nada serviría un sistema de libertades democráticas mesetero o de todo el territorio español si no habíamos resuelto ese tema, por-

que si el problema de las nacionalidades no estuviera resuelto, el Estado debería ser un Estado beligerante contra las nacionalidades y por consiguiente desaparecería la estabilidad democrática. Yo creo que en este punto estamos de acuerdo, y hay que ahondar en él, aunque no es el lugar esta mesa, porque creo que hay otros cuantos temas de los que hay que tratar.

Hay una cuestión delicada, pero creo que debo yo plantearla. Hay un problema serio todavía en España, que es el de las relaciones con otra institución importante, la Iglesia. Este es un punto importante sobre el que siempre la oposición democrática ha tenido una gran delicadeza, dentro de Coordinación. Pero yo precisamente, desde mi propia fe cristiana, considero muy importante que, de alguna manera, la Iglesia española vuelva a dejar sentir su voz en la línea de la devolución de la soberanía al pueblo español. Me parece que ese es un factor extraordinariamente importante de dinamicidad. Creo que se puede decir que a lo largo de diez años, más o menos desde el 66, finales del Concilio, hasta finales del 75, eso se ha producido.

Pero en los últimos meses ha habido como una cierta atenuación de esta voz, de esta voz de denuncia de determinadas cosas y de impulso. La expresión más importante ha sido la carta de los obispos de Andalucía sobre la situación religiosa de Andalucía, y este último documento que ha pasado algo inadvertido de unos cuantos teólogos, entre ellos el obispo Palenzuela, que me parece enormemente importante. Porque si vosotros la comparáis con algunas declaraciones producidas últimamente en Italia, veréis que eso no está hecho por azar, que eso está hecho con plena conciencia de su responsabilidad. Y a mí me parece que, así como creo que la oposición democrática debe mantener contactos con las Fuerzas Armadas, no para alistarlas a la conspiración, que eso ya se ha visto que lo hace la derecha, sino para informar de las verdaderas finalidades de la oposición democrática o a los sectores económicos o empresariales, creo que también hay una necesidad de que la oposición democrática en bloque y no exclusivamente los sectores de inspiración cristiana, dialoguen con los elementos más representativos de la comunidad de los creyentes en España y concretamente de la jerarquía eclesial para que ella contribuya también a facilitar esa devolución al pueblo de su soberanía, con lo cual evitaremos ciertos posibles conflictos el día de la instauración de las libertades democráticas en España. A mí me parece que la situación de los creyentes en España es distinta a la de Portugal y es distinta a la de Italia, y creo que debíamos conservar esa situación mejor de impulso hacia la democracia. Y yo en ese aspecto os agradezco a todos sinceramente que en el seno de Coordinación Democrática haya habido

RAUL MORODO: "No dividirse"

Respecto a la crisis, como en otros temas, se dan entre nosotros grandes coincidencias. Con ligeras matizaciones, hay una coincidencia general.

El Gobierno puede continuar en la línea reformista, modificando personas, cambiando, simulando, engañando o no engañando. La otra línea puede ser elegir una línea neo-continuista que vuelva hacia los tiempos del carrerismo, como hemos señalado anteriormente.

Esta respuesta de la oposición se concreta, a mi juicio, en dos niveles; por una parte, en una estrategia de la alternativa de cambio, a esta estrategia de la alternativa de cambio que la hemos denominado ruptura democrática, ruptura pactada, etcétera, pero en resumen el contenido es que es una estrategia, unos conjuntos de tácticas a corto y a largo plazo que implica un cambio sustancial de la estructura, al menos política, o prioritariamente política en una primera fase, y en segundo lugar una serie de cuestiones que afecta a los supuestos ideológicos que condicionan a la mayor parte de la totalidad de las organizaciones políticas y sindicales que coinciden en esta oposición democrática, genéricamente hablando. Sobre el primer punto, sobre la estrategia de la alternativa democrática, alternativa de cambio, es lo que creo que es prioritario, y esto se ha señalado, y Armando lo ha dicho claramente que el problema es mantener la unidad. Evidentemente, cualquier tipo de Gobierno va a intentar dividir la oposición. De ahí que debemos ser absolutamente claros y radicales: la oposición no debe dividirse. Es evidente que no vamos a pretender que todo acto político sea firmado, sea defendido por todos los sectores de la oposición, pero con la conciencia y el juego limpio que es para/o atraer a sectores que todavía no están dentro de los organismos unitarios. La unidad, por tanto, es prioritaria; la unidad es esencial frente al Gobierno y como credibilidad interna y exterior. No podemos ser una alternativa de cambio con respecto a la opinión pública exterior europea o española si no tenemos una conciencia clara unitaria. Y de esto el pueblo se ha dado cuenta y los avances de Plataforma y de la Junta y más tarde de Coordinación Democrática creo que en muy poco tiempo han sido realmente positivos. Ahora bien, no hay que confundir lo que llamamos Coordinación Democrática con un Parlamento. Esto sería un grave error. Coordinación Democrática es simplemente, y cuando digo simplemente digo claramente que se trata de algo muy importante, estudiar la alternativa de una estrategia de cambio; por tanto, no puede ser institucionalizada, sino que es un núcleo, un club político de la oposición democrática en donde debe prioritariamente estudiar la estrategia de cambio.

Impedir la guerra sindical

Empezaré por el tema a que se ha referido Antonio García Trevijano: el problema sindical.

El problema sindical, en efecto, se ha agudizado en estos últimos tiempos y se ha agudizado por la existencia de un sindicalismo oficial que no tiene vigencia alguna donde los mismos sectores oficiales y tiene conciencia de que es algo a extinguir. En estos últimos años se ha producido también este sindicalismo paralelo, sindicalismo paralelo que se concreta en la UGT, en las Comisiones Obreras, en USO...

Y de otros grupos sindicales más o menos autónomos, que funcionan dentro de estas tres grandes organizaciones. Este es uno de los problemas clave que hay. Personalmente, el PSP, como sabéis, es partidario de una organización sindical unitaria que integre las distintas corrientes ideológicas y que ofreciera una alternativa unitaria de los trabajadores frente al capitalismo. Sin embargo, creo que en estos momentos, y en aras a esta consecución de libertades públicas, todo aquello que perjudique el proceso unitario debe ser estudiado con mucha calma. Creo que sería un error táctico para todos los demócratas en general y para los socialistas en particular establecer una guerra sindical en estos momentos que pudiese crear un clima de tensión que inevitablemente iba a repercutir en las organizaciones políticas. En este sentido, creemos hemos mantenido la unidad sindical, creemos que debemos luchar por la unidad sindical, pero sin perder de vista que prioritariamente la cuestión de las libertades públicas totales políticas sindicales son prioritarias.

Una culpa colectiva

Con respecto a la forma de estado, a la estructura del Estado, la forma de Estado de la expresión convencional y clásica de los tratados de derecho constitucional, es evidente que es una respuesta lógica a cuarenta años de centralismo. No es un tema nuevo. Desde hace un siglo, lo que llamamos España se discute perfectamente entre las distintas opciones que se han producido: federalismo, autonomismo, centralismo, descentralización. No es un tema nuevo. Es un tema del que venimos arrastrando y que no hemos resuelto, y no hemos resuelto no sólo por las dictaduras, tanto de la última de Franco como la de Primo de Rivera, sino también por, digamos, falta de visión o tal vez por una concepción tanto de socialistas como liberales que se han producido en el siglo XIX y en el XX. Digamos que es una culpa colectiva que debemos asumir, ya que los españoles debemos asumir todo nuestro pasado histórico. En todo caso, yo creo que la forma de estado es un problema que en estos momentos se ha acrecentado mucho más de lo que normalmente se podían acrecentar otros problemas, como por ejemplo, la forma de Gobierno. Es una reacción ante el centralismo. La lucha contra el

fascismo ha significado una lucha contra el centralismo. Yo no sé si esta situación se va a mantener o es una cota muy alta que no responde a la realidad objetiva. Es una duda y una interrogación que yo planteo. En todo caso, a nivel de partido, el PSP mantiene la auto-determinación y yo doy sólo observaciones a nivel personal. Creo que la forma de estado se planteó en la primera República, se planteó en la segunda República en una fórmula intermedia. Todos conocemos del estado integral. Un gran socialista, el profesor universitario Jiménez de Asúa, buscó una fórmula intermedia, lo que llamaban el estado integral. Es una concepción entre el estado centralista y el estado federal que respondía a lo que más comúnmente se ha conocido como regímenes autonómicos. ¿Cuál puede ser la salida en este momento? Yo tengo la impresión que el problema no está tanto en una definición "a priori", y en eso discrepo de Joaquín y de alguno de vosotros. Es necesario articular un procedimiento y una concepción política que haga viable un régimen autonómico y un régimen federal. Tengo la impresión que se le da demasiada importancia a las palabras. A veces a lo mejor hablamos de federalismo cuando en realidad estamos refiriéndonos a la República italiana, que es un régimen puramente autonómico. Esto es lo que habría que definir, pero no es tanto un problema, desde luego, de Coordinación Democrática. En este sentido, repito que mi partido mantiene la tesis de la autodeterminación; por tanto, no es sospechoso de otra fórmula, pero creo que no debemos acentuar en este momento de transición y de crisis esta cuestión de la forma de estado que podría crear problemas a nivel de regiones, que en muchos casos coinciden con ser las regiones económicamente más desarrolladas y regiones que en gran medida han sido las que han creado, o determinado, o apoyado al crecimiento económico de otras regiones o países.

Si la Monarquía se alía al inmovilismo...

Sobre el problema de la forma de Gobierno, Armando, con una astucia final, ha dejado caer el problema de la Monarquía. Es evidente que si alguien en España, con respecto a la oposición democrática, no se puede quejar es el Rey don Juan Carlos de Borbón. Hemos cuestionado prácticamente todo, y realmente, teniendo en cuenta la historia de los Borbones, teniendo en cuenta cuarenta años de dictadura, que la oposición democrática tenga esta madurez política, esta sensibilidad y esta discreción, es notable que la mayor parte de los que estamos aquí somos republicanos. Implícitamente hemos parado toda la cuestión de la Monarquía como un tema polémico por considerar que no es necesario crear nuevos problemas para impedir esa negociación política, este pacto político, esta ruptura democrática.

Por crear, tal vez ingenuamente, que ciertas instituciones o la propia Monarquía podrían coadyuvar a un proceso de democratización. Pero si el referéndum anunciado por el Gobierno anterior se mantiene por el actual Gobierno, creo que en octubre va a ser necesario que la oposición democrática se defina. Yo tengo la impresión de que la Monarquía, en estos momentos, se está jugando la Corona, y se está jugando la Corona si no toma conciencia de que tiene que ser en todo caso una Monarquía que se legitime por el pueblo. De otra manera va a ser imposible, por mucho esfuerzo que haga la oposición. Si la Monarquía es protagonista del Inmovilismo, es evidente que será cuestionada, y es evidente también que la oposición democrática tendrá que optar por la fórmula más coherente, con sus supuestos, y levantar la bandera de la tercera República.

Socialismo e independencia

Con respecto a la política exterior, tanto en la Junta Democrática como en la Plataforma de Convergencia, se procuró que la política exterior adoptara una posición también muy moderada. Pero éramos conscientes también, y hubo que dar muchas explicaciones que se trataba de no crear una imagen que, por mimetismo con otros países, en aquel momento como Portugal provocaría a la extrema derecha. En este sentido, casi prácticamente Coordinación Democrática no se ha definido en política exterior. Yo creo que la política exterior de la oposición democrática en general debe partir de dos supuestos: primero, de la independencia nacional. Tenemos que establecer nuestra propia vía a la democracia y dentro de cada partido la vía que establezca, sea una concepción cristiana pluralista o una concepción socialista, etcétera. Esta independencia nacional debe estar por encima de toda dependencia nacional, junto con el establecimiento y el apoyo a un nuevo orden económico internacional. Son dos supuestos económicos y políticos que deben definir, a mi juicio, el estado de futuro democrático español. En este sentido yo discrepo algo de Enrique en el sentido de que, ya a nivel socialista, lo mismo que la expresión eurocomunismo tiene ya una aceptación, en cambio creo que no sería partidario de la vía eurosocialista española. Quiero decir que si por eurosocialismo entendemos la fórmula de modelos establecidos, especialmente modelos socialistas nórdicos, no soy partidario, por razones objetivas, de la situación española y no soy partidario por razones de geopolíticas que nos condicionan en un sentido mediterráneo. En este orden de cosas, no quiero decir que Enrique se haya sumado a la tesis socialdemócrata. Si quiero decir que debemos, a nivel socialista, establecer unas posiciones típicamente de un país independiente con respecto a los modelos establecidos. Esto sería una cuestión a discutir más privadamente.



López Salinas (PCE): "Una estrategia con dos pies, unidad de la oposición y movilizaciones".

GARCIA TREVIJANO: "Un Gobierno carrerista"

MI posición es diferente en algunas cuestiones, que afortunadamente no afectan a la unidad de Coordinación Democrática. Ha dicho Morodo que no sabemos hoy que línea va a seguir el Gobierno de Suárez. Yo al menos tengo una opinión bastante segura y me atrevo a adelantarla antes de que los acontecimientos la confirmen. Este Gobierno es, por un lado, carrerista en el doble sentido de la palabra. Es carrerista porque hace de su política una carrera. Un Gobierno carrerista que, además, está obligado a hacer la reforma. No son dos cosas incompatibles, sino, al contrario, complementarias. Y va a ser un Gobierno carrerista, porque la política de Carrero consistió en buscar una síntesis entre el franquismo mediante la combinación de fuerzas económicas interpretadas por el Opus Dei y las fuerzas burocráticas interpretadas por los hombres residuos de la Falange junto con las fuerzas más o menos procedentes de los católicos organizados de la guerra civil.

En segundo lugar, no estoy de acuerdo con que Coordinación Democrática sea un club político. Coordinación Democrática es una superación cualitativa de lo que desgraciadamente ha sido la oposición durante casi cuarenta años. Pero si Coordinación Democrática no es un club, también es cierto que no es una asamblea. ¿Qué es Coordinación Democrática? Lo di-

cen sus documentos: es el órgano de expresión de cara a la organización de toda la oposición a nivel de todo el Estado español y el órgano ejecutivo para que esa coordinación no se quede en una discusión retórica, sino que sea la punta de lanza de una oposición que plantea la alternativa del poder democrático.

En tercer lugar, me refiero al problema sindical. Yo quiero dejar claro el malestar y la preocupación, en el mismo sentido que lo ha expresado Raúl Morodo, de que tenemos que hacer imposible a los hombres políticos que el Gobierno o los intereses económicos lancen a la clase obrera a una lucha sindical que iría contra ella misma y que iría también contra los intereses de la democracia. Yo no estoy defendiendo a la clase obrera. Estoy defendiendo a la democracia, y para que haya democracia en España hace falta que haya un sindicato unitario, porque los intereses de la oligarquía son muy fuertes y sólo se puede responder a esos intereses con un sindicato unitario. Lamento muchísimo los ataques de que están siendo víctimas las Comisiones Obreras. Yo, que llevo veinticinco años en la oposición radical al franquismo, no vi, durante los años sesenta, más que la actuación de Comisiones Obreras. Y es doloroso ver que hoy pueda sufrir ataques de organizaciones sindicales, también obreras, esta organización sindical que ha actuado, que ha luchado por estar presente y por encontrar la respuesta espontánea al desarrollo económico capitalista de la oligarquía.

La legitimación del Estado

En cuarto lugar, me voy a referir al problema de la República y de la Monarquía. Yo he sufrido incompreensión y distanciamiento de muchas de las organizaciones políticas que hoy están aquí presentes porque desde hace más de veinte años he tenido una estrecha amistad con don Juan de Borbón y con don Juan Carlos de Borbón. Estrecha amistad que se inició expresando a don Juan la idea y el convencimiento de que yo no era monárquico y que no sería monárquico. Pero, sin embargo, he tenido la prudencia de mantener esa amistad mientras se vio como posible en España que el mejor modo de llegar a las libertades era la restauración de la Monarquía. Sin embargo, con esos antecedentes, he de expresar mi opinión de que yo no aceptaré la legitimidad del Estado ni acepto la legitimidad de este Estado, ni aceptaré la legitimidad de la Monarquía, a no ser que sea el resultado de la decisión popular expresada en unas consultas libres y sin coacciones. Por tanto, yo considero que hoy la posición de Coordinación Democrática es la más moderada, la más inteligente para alcanzar la libertad. Es no impedir que la Monarquía pueda asumir el papel de árbitro en el momento de la ruptura. Pero advierto que mi posición es y será inequívoca: el grupo de los Demócratas Independientes tiene monárquicos en su seno, como Calvo Serer, pero los independientes lucharemos para que sea el pueblo el que pueda decidir la forma monárquica o republicana del Estado español. Y en ese tema no aceptaré ningún referéndum, ninguna consulta que se haga hoy desde el poder, como no sea el planteamiento libre y sin coacciones y con libertad de información, para que se pueda elegir entre Monarquía o República. No aceptaré la legitimidad, cualquiera que sea el resultado del Estado, si el tema no se plantea directamente ante el pueblo.

La democracia española no será homologable

En cuanto al quinto punto —el contexto internacional—, me he alegrado muchísimo por la intervención de Enrique Múgica y por la de Joaquín Ruiz-Giménez porque han señalado el verdadero contexto en el cual se va a producir el cambio hacia un régimen de libertad y democracia. Por un lado, estamos indisolublemente abocados a una integración en Europa. Por otro lado, estamos bajo la influencia norteamericana. Es de lamentar, y tenemos que protestar por ello los emócratas, de que en esta crisis gubernamental —parece que hay síntomas serios— la intervención norteamericana no haya sido escasa.

Respecto a las palabras que ha pronunciado antes Enrique Múgica y que ha contestado, en cierto modo, Raúl Morodo, hay que tener un enorme equilibrio en esta cuestión tan delicada. Yo, personalmente,

LA OPOSICION

tengo un agradecimiento total y absoluto al Parlamento europeo, a la Comisión de Bruselas, a los partidos europeos, porque a través de este apoyo a sus partidos hermanos homologables en España han ayudado fundamentalmente al restablecimiento de la democracia en España. Pero no debemos confundir las cosas: Una cosa es el apoyo de estos partidos europeos a sus hermanos españoles y otra que estos partidos europeos pretendan conformar la democracia en España. Una cosa es que haya partidos homologables y otra es que la democracia en España vaya a ser homologable con las europeas, cosa imposible materialmente. ¿Por qué? Porque la libertad en Europa Occidental ha sido una libertad debida, fundamentalmente, a los ejércitos norteamericanos. Pero en España la libertad debe ser conquistada por nosotros solos.

Por otra parte, los Estados actualmente democráticos en Europa son producto de una evolución lenta y gradual del Estado liberal existente antes de la segunda guerra mundial, hasta el Estado intervencionista neocapitalista, neosocialista. En España esto es imposible, porque por la fuerza de las circunstancias y del contexto nacional, estamos obligados a crear un Estado democrático que ya no puede ser el Estado liberal del que partió Europa. Desde ese momento ya no podemos tampoco homologarnos con Europa. Nosotros, sin embargo, lo vamos a hacer con plena conciencia política de lo que supone un Estado que interviene en el campo económico. Nuestra democracia será tan importante, como la europea, pero más profunda. Vamos a dar a Europa una conciencia política de la que carece hoy.

La autodeterminación es reaccionaria

Respecto al problema de la autodeterminación, es posible que mi opinión escandalice a algunos de los representantes de partidos marxistas que aquí se han expresado. La teoría de la autodeterminación ha sido fundamentalmente elaborada por el marxismo. Muy poco en Carlos Marx y Engels, pero mucho en Kautsky, que es, sobre todo, el creador, y luego en Lenin, Rosa Luxemburgo, Springer, Otto Bauer... Y la realidad es que en la doctrina marxista el derecho de la autodeterminación no ha sido proclamado como un derecho sagrado, como son los derechos humanos. Es un derecho histórico. Es un derecho relativo. Yo sostengo que reconocer el derecho a la autodeterminación, hoy, en España es reaccionario, porque solamente puede interesar hoy la autodeterminación a la pequeña burguesía, pero no a la gran burguesía ni a la clase obrera. Yo sé perfectamente que el derecho a la autodeterminación no quiere decir separación, pero sé también que el derecho a la autodeterminación significa de hecho la separación. Hay solamente unas ilusiones románticas de la pe-

queña burguesía de la clase media explican el interés por el derecho a la autodeterminación. Y como ha sido utilizado como un instrumento eficaz de lucha contra la dictadura y contra el fascismo, como ha señalado Raúl Morodo, ha tomado unas proporciones tan importantes, que hoy los partidos marxistas defienden el derecho a la autodeterminación, sin darse cuenta que la clase obrera, hoy, no tiene ningún interés en el derecho a la autodeterminación. Estoy totalmente a favor de las autonomías, pero solamente el pueblo español, en su conjunto, podrá utilizar el derecho de la autoconstitución, para ver si acepta o no un Estado federal. Yo considero que hoy es reaccionario el derecho a la autodeterminación.

RUIZ-GIMENEZ: "Solución federal"

Al final, como en los epigramas de Marcial, está la punta envenenada, y tú, Antonio, siempre planteas las discusiones con suspense. Eres un Hitchcock de la política. De todo lo que tú has dicho, yo quisiera recoger un punto que si me parece serio...

Yo creo que estamos todos de acuerdo en decir no a una fórmula continuista reformista, sí a una fórmula de alternativa democrática que pasa por la ruptura de un orden jurídico y la apertura de un período constituyente. Todos estamos de acuerdo en que hay que resolver el problema de las nacionalidades o regiones. Y que sea a través de la fórmula A o de la fórmula B... pues busquemos aquella fórmula que no nos divida, sin cerrar las perspectivas de aquella que pueda resolver la cuestión de modo más permanente. Yo estoy de acuerdo contigo en el concepto de la autodeterminación, no en esa explicación tan docta que has dado, creo que en este momento puede ser chirriante, pero está en los textos jurídicos y está en nuestras declaraciones de Coordinación Democrática y puede interpretarse en el sentido de unas autonomías o en un sentido, como nosotros proponemos, más amplio, de federalismo.

Creo que estamos también de acuerdo en que en el orden sindical hay que respetar el dinamismo de la clase trabajadora. Y si es preferible la unidad, deben ser ellos los que la forjen libremente, y que los partidos políticos no obstaculicemos ese dinamismo, sino que lo favorezcamos, ¿verdad?

Pasando a otro tema, no tenemos por qué tener mimetismo de Europa, ni de Norteamérica, ni de nadie. Lo cual no quiere decir que debemos hacer una democracia "a la española", porque eso es muy grave. No. Hay que hacer una democracia sin más, sólo que con una vía española de llegar a ella. Y en ese punto creo que Coordinación Democrática tiene unas especificidades diferentes de los colectivos que hoy se forman en Italia, o en Alemania, o en Francia. Porque las circunstancias nuestras son distintas. Pero si sobre esos puntos estamos de acuerdo, es muy fructífero este diálogo. Podemos permiti-

mos el lujo no sólo de tomarnos un whisky, sino de discrepar en el 10 por 100.

LOPEZ SALINAS: "La autodeterminación corresponde a los pueblos"

Quiero recoger, en primer lugar, el tema de Iglesia al que se refirió antes Joaquín Ruiz-Giménez. Para nosotros está claro el papel positivo que en estos últimos años ha jugado la Iglesia española y nos gustaría que esta especie de medio silencio último se transformara en una voz que hablara por la libertad. En nuestro partido, hoy, hay en su dirección gentes creyentes que han jugado, en el partido y antes de entrar en él, un gran papel por la democracia española. Aparte de ello, y a lo largo de estos cuarenta años, nosotros nos hemos encontrado en las fábricas, en los talleres y en otros lugares, en nuestras relaciones políticas, con hombres procedentes del campo católico que han combatido en la misma trinchera por la libertad. Nos parece que es el final de una etapa histórica de enfrentamiento y que augura, me parece, a nosotros nos parece, una nueva situación en la cual todo será mucho más fructífero que hasta ahora.

Yo quería también entrar en algunas de las cuestiones que aquí se han tratado. Antonio García Trevijano nos ha dado —muy brillantemente— una gran intervención sobre las nacionalidades. Yo, desde un punto de vista marxista, discrepo absolutamente, aunque pueda encontrar algunos puntos de contacto. Para mí, el problema de la autodeterminación de los pueblos correspondería los propios pueblos, no a los partidos políticos, sino a los pueblos en el ejercicio pleno de su libertad, de su autonomía, de su derecho a autodeterminarse también como persona... Parto de que el primer problema fundamental para un partido como el mío, que hoy no sólo es obrero, el problema del derecho a la autodeterminación sigue pleno. Hoy no es posible resolver el problema de la democracia en nuestro país sin resolver el de las nacionalidades y regiones. Yo creo que hay razones de mucho tipo —económicas, culturales, históricas— para que en la unidad de los pueblos de España, en la solidaridad, puedan tener esos derechos, que hasta ahora le han sido negados.

"Coordinación Democrática es un pacto"

Se ha planteado un tema importante ¿Qué es Coordinación? Para nosotros es una alternativa real al poder existente. Es una alternativa que pretende negociar, discutir y traer la democracia a nuestro país. Por lo tanto, es una estrategia y una unidad tendente a conquistar toda democracia para los pueblos de España. No es un club. Es un pacto, en el que cada una de las

fuerzas políticas mantiene su independencia, pero que se une en un programa común. Lo cual no quiere decir que en etapas posteriores, una vez conquistada la democracia, no podamos seguir discutiendo en cómo organizar la democracia en nuestro país de una manera convivencial real, y los problemas se plantearán en esa dirección en la profundización de la democracia. Para nosotros será una profundización en la democracia, en el avanzar por el camino hacia una democracia avanzada, hacia el socialismo. Naturalmente, otras fuerzas políticas plantearán sus alternativas, pero hoy nos une una lucha fundamental: la conquista de las libertades. Y, a mi juicio, el hecho de que se haya conseguido Coordinación Democrática bajo un sistema de dictaduras, el hecho de que fuerzas ideológicas y políticas diversas, representantes en muchos casos de intereses tan diversos, hayan podido lograr hasta ahora esa unidad y esa forma de convivencia, parece de algún modo prefigurar que las relaciones entre las diversas fuerzas políticas de nuestro país será de manera distinta que en el pasado, o puedan serlo.

Se ha tocado el tema de la libertad sindical. Yo, sobre esto, no quiero entrar. Naturalmente, el primer problema, a nuestro juicio, es la libertad sindical. Libertad sindical para que puedan constituirse los sindicatos que se quiera. Dentro de eso, nosotros luchamos por la unidad sindical. Creemos en una unidad sindical libremente consentida por todas las fuerzas sindicales, no en una intersindical a la manera portuguesa. Hemos rechazado pública y abiertamente esta fórmula. En esa dirección, nosotros consideramos que Comisiones Obreras, UGT y USO deben discutir, aunque nosotros demos nuestra opinión como fuerzas políticas. Nosotros lucharemos por la unión sindical dentro de la libertad. Y de este tema no quiero hablar más, porque pienso que no me compete.

"Eurocomunismo, término ajeno a los comunistas"

En cuanto al tema de la situación europea, quiero decir que la actual crisis económica en la cual todavía estamos inmersos ha tenido unas consecuencias distintas a la del 29, que dio lugar al fascismo en Europa. La crisis actual ha dado lugar a un fenómeno absolutamente contrario: es decir, a un avance hacia la izquierda, en general, en Europa. Yo creo que este es un tema importante a señalar.

También se ha hablado hoy de eurocomunismo y de eurosocialismo. Yo no entro en el eurosocialismo, porque ese debate corresponde a los socialistas. Respetemos la independencia que tiene cada partido para elaborar su estrategia cara a Europa o cara a nuestro país... Pero, respecto al eurocomunismo, quiero decir que no es un término de los comunistas, es un término ajeno a los comunistas. Las posiciones del partido comunista italiano o español son compartidas, por ejemplo, por el partido comunista

japoneses desde hace bastantes años y por otros partidos. El problema se deriva de un análisis concreto de una vía hacia el socialismo en un país en desarrollo, en un país donde la correlación de fuerzas ha cambiado. Ahí está la revisión de la cuestión de la dictadura del proletariado. Hoy es posible —y así lo hemos dicho abiertamente— mediante la vía electoral llegar a una situación tal, que la mayoría de la población se incline por una solución socialista correspondiente a una sociedad en desarrollo y una sociedad pluralista. Las posiciones han quedado claras en el Congreso de Berlín, y si para algunos ha sido una sorpresa la aceptación por algunos partidos comunistas en países socialistas, para nosotros no lo ha sido. Es un debate que ya viene de antaño. Diversos partidos han optado por una vía socialista pluripartidista, por una vía no de partido único, por una vía distinta a la que hasta ahora hemos conocido. Si nosotros cometemos errores serán errores originales. Somos un partido independiente. Nosotros pensamos con nuestra propia cabeza. No tenemos ninguna internacional. No existe hoy una internacional comunista. Existe una internacional liberal, una internacional socialista, demócrata-cristiana, no existe una internacional comunista. La internacional comunista se murió en 1945, afortunadamente. Y a los intentos de reconstruirla muchos partidos han respondido con el rechazo total, como es el caso del partido comunista de España.

Para nosotros, política independiente va unida a independencia nacional. Y yo quiero recalcar una palabra que muchas veces —no sé por qué— aquí ha sido patrimonio de la derecha. Nos la han robado, la han robado a las fuerzas democráticas: es el término patriótico. Y yo reclamo para las fuerzas de la oposición democrática el término patriótico. Nosotros, la oposición democrática, tenemos los planteamientos correctos, justos, nosotros somos la fuerza patriótica de nuestro país.

Respecto al Mercado Común, hay que comprender que un país como el nuestro que tiene más del 60 por 100 de su comercio exterior de cara a Europa, tiene a Europa como ámbito, y no puede cambiar su comercio exterior. Tenemos ejemplos en Chile o en Cuba, y no lo digo porque Cuba o Chile hayan sido experiencias socialistas. Lo digo porque un comercio exterior no se improvisa. Nuestra área geográfica es ésta, la europea. Nosotros decimos que sólo un Gobierno democrático puede negociar tanto en los aspectos económicos como políticos con el Mercado Común Europeo.

ENRIQUE MUGICA: "Coordinación es una finalidad"

Yo voy a hacer también unas cuantas puntualizaciones a los amigos que me han precedido.

La primera sería sobre Coordinación Democrática. Coordinación Democrática es un compromiso de los partidos políticos y de las orga-



Raúl Morodo (PSP): "La legalidad paralela de la oposición prefigura la legalidad democrática inminente".

nizaciones sindicales con una finalidad muy concreta: el restablecimiento de las libertades democráticas sin exclusión y la apertura de un proceso constituyente. Esa es su finalidad. Ahora, esa finalidad no altera la autonomía de los partidos y sindicatos que la constituyen. Lo cual quiere decir que los partidos y sindicatos tienen su política independiente y su praxis independiente que no alteran la finalidad fundamental. Lo cual quiere decir que los partidos pueden tener sus métodos para llegar a esa finalidad. El Partido Socialista Obrero Español puede tener un método distinto en su actuación política para conseguir esta finalidad, que, por ejemplo, el Partido Comunista de España o Izquierda Democrática. Entonces, nosotros reivindicamos la búsqueda original de métodos para llegar al restablecimiento de la libertad sin exclusión ninguna y la apertura del proceso constituyente porque esa búsqueda original de métodos no contradice la finalidad que une a Coordinación Democrática.

Respecto al problema sindical, yo siento discurrir de mi amigo García Trevijano. Yo creo que él, que tiene un muy amplio nivel de información, aquí no lo tiene. Porque en la década de los sesenta no fue sólo Comisiones Obreras la que actuó en el plano sindical... Yo he sido protagonista, o mejor, actor, uno de los muchos actores que en el seno de la UGT lucharon por las reivindicaciones de los trabajadores en una zona importante de España. Concretamente, la UGT tuvo una actuación en los años sesenta por toda España, pero fundamentalmente en Euskadi y en Asturias.

La UGT ha conservado sus bases importantes en zonas de España y son desde estas bases importantes donde ha habido un proceso de recuperación que la ha convertido en una central sindical importante. Yo, que pertenezco a la dirección del partido, pero que soy también militante de la UGT, tengo que decir que no se trata, como dice nuestro amigo García Trevijano, de que las otras sindicales ataquen a Comisiones Obreras. Se trata de que las otras centrales sindicales tratan de defender su propia identidad. Esto significa no renunciar, por supuesto, a la unidad sindical, que es una aspiración de toda la clase trabajadora, pero entendemos los militantes de la UGT que esta unidad debe hacerse desde la libertad. Y así fue el lema de nuestro XXX Congreso: "A la unidad desde la libertad". Nosotros tememos mucho, y me alegra coincidir con Armando, el peligro del totalitarismo sindical. Estamos luchando contra un totalitarismo sindical y no queremos recaer en otro totalitarismo sindical, del que pudiera ser un ejemplo la unidad portuguesa.

"No hay modelos socialistas"

Con respecto al contexto europeo, se ha hablado aquí de eurocomunismo y de eurosocialismo. Yo dejo a Armando que hable, como ha hablado, de eurocomunismo. Yo pienso que el término eurosocialismo es un término erróneo. Tanto desde el plano hacia el exterior como en el interior. Hacia el

exterior, porque los socialistas no hemos olvidado jamás la necesidad de tender puentes fraternales hacia el Tercer Mundo. Yo recuerdo que una de las preocupaciones del compañero Willy Brandt ha sido el apoyo del socialismo democrático a los pueblos del Tercer Mundo. En ese sentido hay que recordar la significación de la reciente conferencia socialista internacional, en la que en nombre de mi partido intervino el compañero Felipe González, nuestro primer secretario. Respecto al interior, el término eurosocialismo tampoco me parece procedente. Nosotros no tenemos que seguir ningún modelo de socialismo. Los modelos de socialismo los dicta la orientación de la clase trabajadora de cada país. No hay modelos socialistas del Norte y del Sur. Hay modelos, sí; los modelos que imponga la propia clase trabajadora en sus aspiraciones a una sociedad distinta.

En relación a las instituciones, el Partido Socialista Obrero Español, a través de sus casi cien años de vida, ha mantenido siempre una vocación republicana. Pero, sin embargo, mi partido ha aprovechado todas las posibilidades. Así, el fundador de mi partido, Pablo Iglesias, fue el primer diputado obrero de este país, y desde 1910, en las Cortes oligárquicas de la Restauración, denunció la política caciquil de entonces. Y mi partido aprovechó las posibilidades que tenía en el período comprendido entre 1923 y 1930, para emerger con una gran fuerza nacional. Democrática. Y fue la columna vertebral de la República. Nosotros hemos dicho siempre, y es nuestro compromiso con Coordinación Democrática, que somos partidarios de un período constituyente en que el pueblo decida sobre las formas de Estado y de Gobierno, el pueblo y sólo el pueblo.

Con respecto a las nacionalidades, yo creo que el derecho de autodeterminación es un derecho que no se les puede negar a los pueblos de la Península y que debemos reivindicar. Ahora, ¿qué significa el derecho de autodeterminación? Es como el derecho del divorcio, que no presupone la obligación de divorciarse. Nosotros los socialistas lo concretamos en la autonomía. Lucharemos por que la autonomía sea la forma concreta por la que opten las nacionalidades como forma de autodeterminación. Una fórmula concreta de la autodeterminación que lleve al Estado federal. Lo que significa compaginar la personalidad política de los pueblos de España con la necesidad de la unidad de la clase trabajadora. Y esta es la fórmula por la que nosotros vamos a luchar.

No voy a tratar más sobre estos temas. Creo que se han hecho aquí aportaciones muy serias y muy fundamentadas, muy comprometidas y al mismo tiempo muy coincidentes porque en el largo caminar de la oposición democrática nos hemos acostumbrado no sólo a convivir, no sólo a colaborar, sino sobre esta convivencia y esta colaboración sentar las bases de la España democrática del futuro que está ya al alcance de nuestros manos y de nuestras vistas. ■ Fotos: RAMON.